



¿ADIÓS AL TELÉFONO?

Oí por la radio la noticia de un estudio que afirma que las nuevas generaciones no sólo prácticamente no utilizan el teléfono para hablar, sino que viven las llamadas telefónicas como una intrusión. El teléfono les parece invasivo, y prefieren la comunicación vía WhatsApp o cualquier chat alternativo. A muchos de ellos directamente les molesta que les llamen.

De entrada no sólo me chocó, sino que me pareció absurdo eso de que el teléfono fuera considerado invasivo, pero después de pensarlo dos veces tuve que aceptar que sí, que es cierto que las llamadas telefónicas pueden vivirse como una intrusión en la tranquilidad de nuestras vidas en algunos momentos. Por tanto, si voy a tener en cuenta esta visión de las nuevas generaciones.

Pero dicho esto, defiendo el teléfono con pasión. Me parece esencial que no perdamos el contacto a través de la voz.

Vivo a diario, en propia piel y por casos de mis clientes, los líos y malentendidos que se generan debidos a la comunicación por WhatsApp. Porque en muchas ocasiones es difícil interpretar el sentido de la palabra escrita; es más, quien le pone un determinado tono e intención al mensaje es el receptor, no el emisor, cosa que genera no pocos conflictos. En cambio, en una llamada, el tono de la voz nos informa de todo: intención, estado de ánimo, energía...

También se da la circunstancia que la voz por teléfono es mejor que la voz por videoconferencia. Nos llega con muchos más matices, y estamos más habituados a escucharla y captar esos matices.

Por tanto, creo que nos equivocaremos si un día prescindimos del teléfono. Porque nos perderemos mucho de la comunicación. Aunque atendiendo a la opinión de las nuevas generaciones podemos llegar a un pacto: avisemos de la llamada, o programémosla. Precedámosla de un mensaje por WhatsApp: “¿A qué hora te va bien que hablemos?”.

Dejará de ser intrusiva, pero no perderemos riqueza comunicativa. Larga vida pues al teléfono, queridos jóvenes. Aceptamos vuestra enmienda, pero no prescindáis de él. Utilizadlo mucho más de lo que lo hacéis, y no lo demonicéis. Porque os perderéis mucho.